

Jorge Baeza Asenjo

VIVENCIAS DE UN LECTOR

Volumen 2

COMENTARIOS, CUENTOS, CRÓNICAS Y
RECUERDOS DEL CONSEJO DE DEFENSA DEL ESTADO



RIL editores

alejó a don Eduardo del Consejo, no obstante ser su presidente, y tuvo que delegar este mandato en el consejero Raúl Oliva Murillo. Cuando se produjo el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 (yo ya llevaba 10 años en el Servicio), don Eduardo estaba en el extranjero y obviamente no volvió a Chile, aunque recuerdo que su intención era volver, cosa que en definitiva no hizo (pienso que fue lo más cuerdo). Al 11 de Septiembre de 1973, era Presidente del CDE don Enrique Testa Arueste, pero su presidencia fue muy corta, pues cesó con el pronunciamiento militar.

32.- Al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, yo ya tenía diez años en el CDE y me desempeñaba como abogado-inspector. En términos generales, el servicio siguió funcionando como siempre, quedando como presidente el consejero don Lorenzo de la Maza, distinguido profesor de Derecho Civil. El único acontecimiento lamentable ocurrido en nuestro servicio fue el ajusticiamiento de que fue víctima nuestro abogado procurador fiscal de Iquique, don Julio Cabezas Gacitúa. Su muerte fue lamentada por todos los que que conocíamos a Julio, de quien siempre guardamos una excelente opinión, pues era un funcionario de gran vocación fiscalista. Incluso un tío suyo había sido consejero. Julio fue designado por el presidente Allende como supervisor general de las actividades funcionarias en la Primera Región, donde se habían detectado muchas irregularidades y hechos verdaderamente delictuales, que Julio, con su reconocido celo, persiguió y procuró desenmascarar, lo que, a mi juicio, le generó muchos enemigos que tomaron revancha al producirse el golpe, poniéndole en primera fila de los «enemigos» del nuevo régimen, lo que terminó con su vida. Yo fui comisionado por el Consejo para viajar a Iquique a indagar más sobre estos hechos, pero se me dio muy poca información, no tuve acceso al «proceso», pues se investigaba a otros posibles implicados en el llamado «plan Zeta» y se me «recomendó» no pedir audiencia con el General de la plaza. Mi prudencia y los consejos

de don Lorenzo me decidieron a no insistir y volví a la capital, informando de mi cometido al Consejo. Lo que a todos nos resultó claro es que la muerte de nuestro colega había sido tremendamente injusta y, por ello mismo, muy lamentable.

33.- Poco tiempo después, fue nombrado presidente del Consejo el distinguido abogado y profesor don Renato Damilano Bonfante, quien se desempeñaba como Abogado Procurador Fiscal de Valparaíso desde hacía bastante tiempo. Yo lo conocía por mis visitas inspectivas al puerto y siempre tuvimos una muy buena relación funcionaria. Era muy estricto y tremendamente trabajador. Era, sin duda, un profesional que predicaba con el ejemplo. Un gran funcionario público.

34.- Como yo tenía alguna confianza con don Renato, pues por mi cargo tenía que verme con él prácticamente a diario, en cierta ocasión le pregunté si le gustaba la ópera, a lo que me respondió que sí, pero que prefería a Wagner, lo que no dejó de sorprenderme de un descendiente directo de italianos. Ese ejemplo y otras experiencias similares, unidas a mis lecturas, me ratificaron que los italianos del norte de la península tuvieron y me imagino que siguen teniendo una fuerte impronta germánica derivada del influjo austro-húngaro que dominó esa parte de Italia por mucho tiempo. Está claro, entonces, que en Italia no es lo mismo ser milanés que siciliano.

35.- Recuerdo, asimismo, haberle prestado a don Renato el *Tiberio* del doctor Marañón, libro que le gustó mucho y él me retribuyó prestándome una novela de Blasco Ibáñez. Ambos libros fueron oportunamente devueltos a sus dueños.

35 bis.- Durante esa década del 70 guardo también el recuerdo de otro hecho anecdótico que paso a relatar. Se celebró un cóctel en el Consejo, después de la hora de trabajo, esto es, alrededor de las siete de la tarde, con motivo probablemente de alguna despedida. Era el típico refrigerio que se sirve en estas ocasiones, pero con abundante pisco sour, más los champañazos y los correspondientes canapés. El